Alcalde será sepultado frente al mar

"Alfonso quería que su ataúd saliera por los mares desde Tomé", contó su viuda, Ceidy Uschinsky, durante el velorio del multifacético hombre de letras.

TOME.- Los restos de Alfonso Alcalde son trasladados desde la morgue del hospital tomecino -con el mar de fondo- hasta la sede de los escritores locales, donde se levantó la capilla ardiente. En el recuadro, el escritor junto a su esposa, Ceidy, con quien compartió 25 años de su vida.

TOME.- "Daremos cumplimiento a lo que muchas veces nos pidió: que lo dejáramos morir en Tomé. El, en un acto de rebeldía, dejó el centro y se vino a Tomé, donde sintió el calor de la gente".

La afirmación corresponde a Ceidy Uschinsky, la viuda de Alfonso Alcalde, el escritor y periodista, en los momentos de hacer los trámites para el velatorio de los restos de su marido, quien murió en la tarde del martes 5 de mayo, en una pieza que arrendó como oficina en Tomé.

Los motivos de su decisión Alcalde los intentó explicar a su familia y amigos en una carta. Hizo tres notas, las que luego rompió y botó en el papelero. Su esposa y sus hijos que llegaron al lugar recogieron los papeles y ayer los reconstituían. "Alfonso más bien hace observaciones y nos pide que recopilemos su obra y la demos a conocer; también nos pide que no tengamos ningún resentimiento contra él y de lo que hizo", agregó su viuda, mientras sus ojos se llenan de lágrimas.

Ceidy explicó que Tomé fue la ciudad que más apasionó a su marido. Nació en Punta Arenas y recorrió algunas ciudades. Estuvo en Santiago, pero sintió cada vez más el calor de la gente del sur. "Aquí tomó contacto con la gente humilde, con el pescador, el obrero textil, el forestal. Esa fue siempre su temática y se sentía parte de todo esto", confesó, recordando que en los 25 años de matrimonio y en que nacieron los ocho hijos, el mayor tiempo lo pasaba en Tomé.

Su refugio siempre fue esta ciudad. "Vivía algunos años, volvía a Santiago y retornaba, finalmente, a Tomé. El quería ser sepultado en este cementerio, que está ubicado frente al mar. Alfonso lo dice en sus cuentos, quería que su ataúd saliera por los mares desde Tomé", dijo.

Los siete años de exilio también lo marcaron. Estuvo en Argentina, Rumania, Israel y España. Salió en 1973 y regresó a fines del '79. Llegó a Santiago, pero no tardó en viajar a Tomé, donde tenía sus amigos que hoy lo recuerdan como un hombre alegre, solidario y culto.

Su esposa lo definió como "humilde en su quehacer y Tomé tiene esa particularidad: Tomé sabe querer a su gente. Le costó siempre asumir el vivir con la familia en la capital. Fue en la primavera del 70 al 73 en que vivió intensamente y después no lo pudo seguir haciendo".

Al no poder seguirlo su familia -uno de sus hijos lo acompañó un tiempo en Tomé-, surgió una separación, en cierta medida, consensuada. "Fue una separación acordada por incapacidades de ambos de asumir, cada uno, las realidades; con hijos mayores que querían estudiar y con problemas de trabajo en Tomé, no pudimos seguir juntos. El sentía, lamentablemente, que en la gran ciudad no era considerado y en cambio sí lo era en Concepción y Tomé y fuera de Chile".

Terminar solo en Tomé tal vez fue una propia decisión de Alfonso Alcalde. Su esposa sostiene que se dieron muchas cosas. "Siempre quiso Tomé; luego, sufrió de cataratas y decía que estando en Tomé sentía que sus ojos se le limpiaban. Amaba a Tomé y se sentía amado, pero esto significaba la soledad para él".

Ceidy lamenta que pese a ser autor de más de cuarenta obras, su trabajo aún está marginado y por eso, a lo mejor, Alcalde también se sintió parte de esta marginación.

"Me agradaría -precisa su esposa- que ahora, después de su muerte, fuera conocido, tanto él como tantos otros. Su obra nunca ha sido incluida en una antología. Sé que tiene un trabajo aún no terminado. El quiso hacer su autobiografía. Es riquísima. Tiene de todo... creo que no está terminada. En fin, el tiempo dirá cómo hacerlo. Claro que solos no lo lograremos".

Mario Aravena

Habia escrito Alfonso Alcalde:

"Vivo mi vida como una cruz"

Periodista, libretista, guionista de cine y televisión, escritor, poeta, vendedor ambulante, obrero de la construcción, cuidador de plaza, empleado de pompas fúnebres, profesor de periodismo y un sinfín de oficios más que empaparon de vivencias su espíritu creativo, desarrolló Alfonso Alcalde, el escritor que terminó trágicamente con su vida, a los 70 años. Infinito en su quehacer, contaba que había trabajado vendiendo urnas, contrabandeando caballos a través del Matto Grosso, cuidando leones y como ayudante de la mujer de goma y el tragafuegos en un circo. "También traté de ganarme la vida en un bar, fui nochero en un hotel y trabajé como ayudante de carpintero en los socavones de las minas de estaño de Potosí".

Se casó cinco veces, tuvo ocho hijos y escribió alrededor de 40 obras, que abarcaron todos los géneros. Adolescente rebelde y atormentado, a los 17 años abandonó su casa llena de comodidades para devorar el mundo. Anduvo 12 años en Argentina. Volvió a Chile en un barco de carga y pasó directamente a un sanatorio para tuberculosos. La tregua, como él la llamó, le sirvió para hacer un balance y pensar que sus vivencias podían servir de algo. Decidió entonces escribir su primer libro, que destruyó una vez que lo hubo terminado.

Tiempo después lo rehizo y le mostró los originales a Pablo Neruda, quien le hizo el prólogo, y "Balada para la ciudad triste" se imprimió. Una semana después, retiró los ejemplares de las librerías y los quemó. "Neruda al saberlo me dijo que sólo los nazis quemaban libros. Yo le contesté que algún día llegaría a escribir "el" libro, que sí merecería ese prólogo...".

Desde entonces no paró de escribir. Y lo abarcó todo. La radio, el cine, la televisión, el teatro, el periodismo y, por supuesto, la poesía. A comienzos de la década del 70 su producción literaria alcanzó uno de sus mejores momentos. Sus héroes Salustio y Trúbico hacían reír en "Tres noches de un sábado"; acababa de publicar en Valparaíso sus poemas "Variaciones sobre el tema del amor y la muerte"; "El sentimiento que te di" (cuentos poéticos y a la vez procaces) y los fotolibros "Marilyn Monroe que estás en el cielo" y "Vivir o morir".

Su obra principal es "Panorama ante nosotros".

Para el conductor de Sábado Gigante Internacional, Mario Kreutzberger, la muerte del escritor Alfonso Alcalde fue "una muy mala noticia". Así lo señaló a través de su secretaria. El escritor fue libretista de dicho bloque sabatino y el redactor del libro con las memorias de Don Francisco. El animador se excusó de hacer declaración alguna. La noticia, según señaló su secretaria, impactó no sólo a él, sino a todos quienes conocieron de su calidad humana y profesional cuando trabajó con ellos en Sábados Gigantes.

El 11 de septiembre estaba fuera de Chile. No volvió. Se quedó seis años en Europa con su esposa y sus dos hijos pequeños, desarrollando los más diversos oficios para subsistir. Volvió a fines de noviembre de 1979.

La muerte lo marcó en forma permanente: "La vida se terminó, pero ¿qué harán mañana con mis zapatos?/ ¿Quién los llevará quizás donde nunca quisieron?/ ¿Quién los amarrará y liberará cada noche final, porfiadamente?".

De su vida dijo: "Vivo mi vida como una cruz. Por eso creo tener una sociedad con Cristo. En mi cruz no se ven los clavos".

MADERA UNICA

Alfonso Alcalde tuvo pocos amigos. El escritor Luis Sánchez Latorre fue uno de ellos. Visiblemente afectado por el trágico final, el ex presidente de la Sociedad de Escritores lo definió como un hombre de una calidad humana impresionante. "Una madera única. Un hombre que le escribió a todo el mundo. Se iba a vivir a las caletas con los pescadores y ahí se daba vueltas mientras escribía y preparaba sus obras. Su destino era vivir de esa manera, un poco marginal respecto de todo lo que era brillo o surgimiento".

Lo conoció en 1949. Cuenta que era muy depresivo, que tenía una especie de modelo en Pablo de Rokha y una obsesión por otros poetas suicidas.

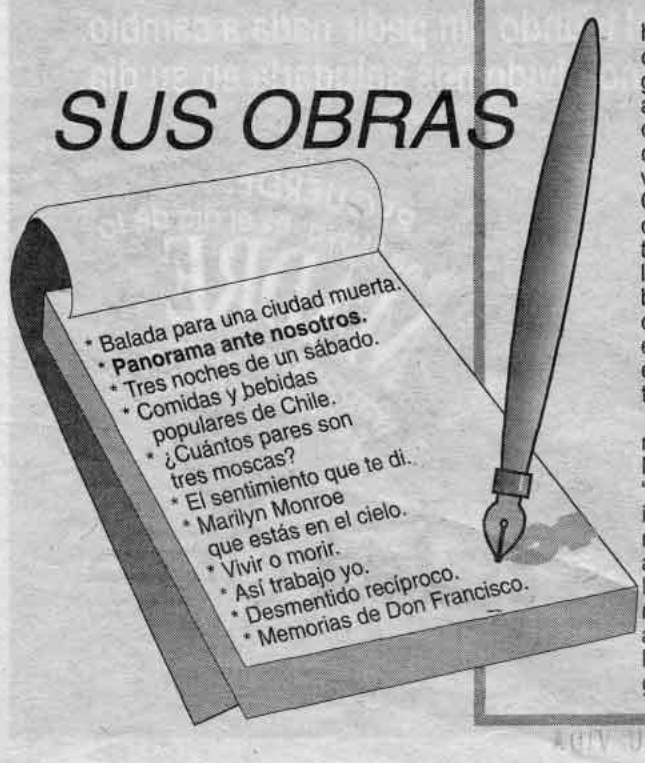
"Por eso había una especie de presentimiento de que iba a terminar de esta manera. Tenía un destino un poco marcado. Esto de la tristeza, la desgracia, el infortunio..., porque todo lo que había hecho lo había hecho muy bien, pero nunca se valoró su obra.

El escritor iba y venía de Tomé a Santiago, donde vive su familia. Hace un mes decidió volver al sur. "Me voy a Tomé -dijo-. Esto ya no tiene vuelta, me voy a morir". Su último artículo se publicó en el diario "El Sur" de Concepción la semana pasada. El lunes, un amigo lo llevó al médico, porque se sentía muy mal. El martes se suicidó.

Respecto a su sensación de que su obra no se valoraba, otro escritor, Alfonso Calderón, señala que probablemente no recibió lo que esperaba. "Es que son pocas las personas que en Chile reciben un apoyo notorio. Entonces él no fue una excepción. La desgracia, creo yo, es que él estuvo muy enfermo. Tuvo diabetes, estaba casi ciego, estaba solo. Era muy grande su soledad".

El académico de la lengua Roque Esteban Scarpa, en tanto, indicó conocer poco su obra, por lo cual se abstuvo de opinar.

La Sociedad de Escritores de Chile, SECH, dio a conocer su profundo pesar ante el fallecimiento de Alfonso Alcalde, señalando que era un destacado poeta, cuentista, dramaturgo, novelista y periodista.

Patricia Guerra

SUS OBRAS